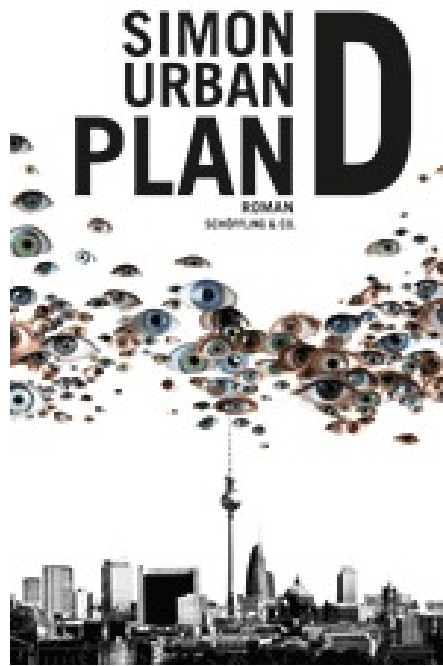




Plan D

Simon Urban

Download now

Read Online ➔

Plan D

Simon Urban

Plan D Simon Urban

Ostberlin 2011: Die Wiedervereinigung hat es nie gegeben, Egon Krenz ist seit 22 Jahren an der Macht und die DDR nahezu pleite. Die Hauptstadt: ein maroder Moloch, verpestet und verdreckt von Millionen Ölmotoren des Trabant-Nachfolgers Phobos. Die letzte Chance für den Sozialismus:

Wirtschaftsverhandlungen mit der BRD und ihrem Bundeskanzler Oskar Lafontaine.

Doch dann wird ein ehemaliger Berater von Krenz ermordet aufgefunden – und alles weist darauf hin, dass die Täter aus den Reihen der Stasi kommen. Als auch noch der SPIEGEL über diesen Fall berichtet, ist klar: Wird die Unschuld der Stasi nicht bewiesen, ist die DDR endgültig erledigt.

Im grauen, zerfallenden Ostberlin suchen Martin Wegener von der Volkspolizei und sein westdeutscher Kollege Richard Brendel nach den Mördern – und finden heraus, warum die Entwicklung der DDR so katastrophal verlaufen musste.

Mit Witz und beißender Ironie erzählt Simon Urban eine packende Geschichte über politischen und menschlichen Verrat, über die vergebliche Suche nach Wahrheit und Liebe. PLAN D ist ein deutsch-deutscher Thriller, der von den großen Irrtümern des zwanzigsten Jahrhunderts handelt. Und von ihrem Weiterleben heute.

Plan D Details

Date : Published 2011 by Schöffling & Co.

ISBN : 9783895611957

Author : Simon Urban

Format : Hardcover 552 pages

Genre : Mystery, Crime, Science Fiction, Alternate History, Fiction

 [Download Plan D ...pdf](#)

 [Read Online Plan D ...pdf](#)

Download and Read Free Online Plan D Simon Urban

From Reader Review Plan D for online ebook

Giorgiop says

e mezzo

è una distopia ambientata ai giorni nostri, con il muro di Berlino che non è mai caduto ed un complotto internazionale che invece punta a metterlo in discussione. Libro molto veloce e poco pesante a dispetto della mole, poteva essere lungo un centinaio di pagine in meno (perché ad una certa sembra attorcigliarsi un po' addosso) ma è comunque una buona lettura estiva, con degli spunti di riflessione politica molto validi e mai banali.

Tony Nielsen says

Plan D portrays an interesting proposition. The story is based in Germany in 2011, the elephant in the room though is that we're talking EAST Germany, and the Wall didn't come down back then. Instead the East Germans opted for "Revitalisation" and the two Germanys remained separate, one locked in the past, the other in prosperity. The story introduces East German detective Martin Wegener, as he investigates a bizarre murder, which turns out to have major implications for East-West talks about to get under way. So Wegener gets landed with a new investigative buddy, from West Germany no less, with both country's leaders keen to achieve the "right" conclusion which won't have a detrimental influence on the talks. There's all sorts of murky characters headed by the infamous Stasi. The story does take a while to engage you, but when it does there's no putting it down. It's a thriller with everything, mysterious killings, politics, a voluptuous ex girlfriend, mentors who turn out to be traitors, and eventually the sought after Plan D unfolds. Great read, thank you Simon Urban, translated from the German by Katy Derbyshire. 500 and something pages that flash by after a cautious start.

Credonaut says

Eine Alternate History, in der die DDR im Jahre 2011 noch existiert? In der Otto Schily in den Osten "rübergemacht hat" und dort Minister für Staatssicherheit ist? In der Sarah Wagenknecht die "Laura Kraft" des real existierenden kommunistischen Actionkinos ist? Das musste ich lesen ...
... und siehe da: Simon Urban hat um das Gerüst eines wunderbar funktionierenden deutschen Noir-Thrillers eine mentale Aktualisierung des Phänomens DDR gestrickt, die gerade wegen seiner phantastischen Prämisse all die muffig-bitteren, seltsam realen Erinnerungen an die nicht mehr real existierende Deutsche Demokratische Republik heraufbeschwört. Ich habe mich mehrmals bei dem Gedanken erwischt: "Ja, so war's", oder "So wär's wohl heute". Von den vielen genialen Randnotizen (wie einem kommunistischen Navi, das wegen seiner überragenden Stasi-Technik selbst in den Westen exportiert wird, oder der Umstellung auf Rapsöl, das als Auspuffgestank den ganzen Osten in eine olle Frittenbude verwandelt) mal abgesehen war "Plan D" ein ungetrübtes Lesevergnügen. Nastrowje!

Manu says

Reseña con formato, imágenes y cosas, en Fantífica.

Plan D es una historia de detectives, un *thriller*, una novela negra. Una novela cuyo protagonista, el capitán Martin Wegener de la Policía Popular, es un desencantado, un hombre hastiado (posiblemente desde antes del cambio de milenio) de la República Democrática Alemana, cuyas más altas instancias le asignan un caso que le viene grande por todas partes: la aparición de un cadáver asesinado junto al nuevo gasoducto. Hasta ahí, nada que deba preocupar a todo un capitán de la policía, aunque sea un capitán de novela negra como el camarada Wegener. El problema es que el fiambre tiene todos los signos de haber sido ejecutado por la Stasi, o al menos con los métodos que utilizaba la Seguridad del Estado antes de la Reanimación. Y el otro problema es que el muerto ha aparecido en vísperas de las negociaciones entre las dos Alemanias, que precisamente tratarán de las tarifas por el paso del gas, una inyección de dinero energético que la RDA, el socialismo, la patria, necesita como agua de mayo.

¿Mareados? Pues no habéis visto nada. Simon Urban construye una historia detectivesca compleja y exigente sobre una ucronía de la que no va a concedernos ni el menor volcado de información. No encontraréis párrafos dedicados a explicar cómo llegó a darse el universo alternativo de las dos Alemanias en 2011, no leeréis un «Como bien sabes, Früchtl» en los primeros capítulos del libro, ni existe un personaje de origen muy dispar que pueda plantear a los demás las mismas dudas que tiene el lector: Simon Urban nos obliga a confiar en él, sospecho que porque sabe que puede. Añádase al mareo inicial que la prosa de *Plan D*, su primera novela, es a veces lírica, a veces directa y brutal, a veces psicodélica y a veces hasta críptica, según el estado de ánimo de su protagonista, que además entabla diálogos internos con su antiguo jefe, desaparecido misteriosamente unos años atrás y aún más cínico que el propio Wegener.

¿Suficiente? Qué va. Aliñémoslo con un buen número de personajes, tanto socialistas como venidos de la RFA para investigar conjuntamente el crimen, no vaya a ser que la comunidad internacional piense que la Stasi, sombra de lo que fue antes de la Reanimación, está jugando sucio. Y planeando sobre todo ello, o más bien salpicando cuando lo pisan los personajes, las reflexiones sobre un *statu quo* que todo el mundo lleva tres décadas creyendo acabado pero ahí aguanta, con sus buscados móviles Minsk y sus trapicheos energéticos para que el paraíso socialista tire adelante de cualquier manera.

Pero si aceptamos que el autor no va a hacer concesiones, si entramos en su mundo y nos comprometemos a explorar sin guía un Berlín cuyo Muro sigue existiendo en pleno siglo XXI, con sus (pocas) luces, sus (muchas) sombras y su perenne olor a fritanga de motor, con actitudes tan aterradoramente familiares que hasta llevan a la carcajada —demencial el cine de acción y ciencia ficción de la RDA, con «el clásico crucero espacial socialista *Walter Ulbricht*»—, nos espera un viaje más que movido. Urban no se corta un pelo y traslada personajes reales y vivos a su Berlín alternativo, convenientemente recogidos y explicados al final del libro en un índice sin el que, yo al menos, no habría caído en el detalle de que Angela Kasner es más conocida en la realidad por su apellido de casada, Merkel. Recomendando consultarlo a medida que se van nombrando los personajes.

Y si al terminar el libro os habéis quedado con ganas de más frases como «El comunismo es una polla a mitad de erección, decía siempre mi antiguo jefe: no se afloja y tampoco eyacula», o «Rezar es para gente que echa la culpa a otros cuando fracasa», tranquilos, que a Urban le quedan cosas que decir de su Berlín socialista y se propone ambientar más novelas en él. Yo espero con ganas la segunda.

Carolyn says

I really really really wanted to like this book, and I did for pages at a time, but not enough to go to 3 stars. This is more of a 2.5 stars for me. The main character wanders around in his own head way to much for my tastes. The plot is good and seems weirdly believable given how socialist paradises work, but the effort to slog through the pages was just too much for me to recommend this without reservations. There are some excellent imaginative well-render moments in this book, but it is weighed down with too much repetitive tortured exposition.

Patrick says

Hätte eine geile Sache werden können, wenn sich Urban mit dem Textergewichse zurückgehalten und den Schmus um 200 Seiten gekürzt hätte.

Sci_max says

Eigentlich ein guter Thriller. Aber gerade gegen Ende des Romans werden die ständigen Abschweifungen in die Gedankenwelt des Protagonisten zunehmend nervig, weil man einfach wissen möchte, wie es weiter geht. Und die sexuellen Phantasien, die sich in nahezu jeden zweiten Gedanken des Protagonisten einschleichen, empfand ich irgendwann als zu übertrieben und unnötig. Insgesamt stört die stellenweise auftretende Fäkalsprache. Sie macht die Dialoge unglaublich.

Sana says

Blog| Facebook| <https://www.instagram.com/gewispertew...>

[...] Kreisen führte garantiert zu nichts, aber ganz am Ende wenigstens wieder zum Ausgangspunkt. - S. 71

Statt der Wiedervereinigung 1991 gab es die sogenannte Wiederbelebung der DDR. So existiert sie auch weiterhin im Jahr 2011, ein wirtschaftlich marodes Land direkt neben dem blühenden BRD-Paradies. Auch Hauptmann der Volkspolizei Martin Wegener ist alles andere als ein überzeugter Sozialist. Eines Tages findet er jedoch einen Mann namens Hoffmann, erhängt in der Nähe einer Pipeline, die Gas von Russland in die BRD transportiert. Alles weist auf die Staatssicherheit hin, wäre diese Lösung nicht zu offensichtlich? Wer war Hoffmann, was wusste er und wer steckt hinter dem Mord? Schon bald kann Martin Wegener niemandem mehr trauen und vermutet hinter jeder Ecke einen Komplott.

Eine dystopische Welt, in der die DDR weiterhin existiert, und in der sich ein Mord ereignet, der eine große

politische Bedeutung hat? Das klingt nach einem genialen Konzept, das mit dem richtigen Maß an intelligenter Erzählweise, detailliertem World-Building einer DDR im Jahre 2011 und ein wenig Action eine wahnsinnig tolle und innovative Geschichte hätte erzählen können.

Leider ist die größte Schwäche des Romans der Schreibstil des Autors, der nur als speziell bezeichnet werden kann. Wie man es von einem ehemaligen Germanistikstudenten erwarten könnte, versucht er literarisch zu schreiben und mannigfaltige Formulierungen zu finden. So ist man anfangs geradezu fasziniert von seiner Wortgewalt, die gemeinsam mit seinem Zynismus einen außergewöhnlichen Weg findet, die Geschichte Martin Wegeners zu erzählen. Man kommt sogar recht schnell durch die Kapitel, da der Autor viele Sätze durch Kommata aneinanderreihet und so jedem Eindruck des Protagonisten einen gewissen Flair von *Stream of Consciousness* verleiht, einer postmodernen Erzähltechnik, in der Vorstellungen und Gedanken einer Figur in einem geschlossenen Geschehen assoziativ aufeinanderfolgen. Dadurch wirkt zwar alles sehr ausführlich und zufällig, bietet einem jedoch viele Vergleiche, Metaphern und allgemeine Eindrücke der DDR. Allgemein gefällt sich Urban darin, über das deutsch-deutsche Verhältnis zu philosophieren und die Gesprächsthemen der Figuren ebenso in diese Richtung zu leiten. Vor allem das Aufeinandertreffen von Wegener mit zwei Kollegen aus Westdeutschland bietet da viel Potential, um etwas über das World-Building zu erfahren.

Das Problem daran ist jedoch, dass Einstreuungen dieser zynischen Eindrücke und ein paar Gespräche über die Unterschiede der DDR und BRD dem Buch die nötige Tiefe verliehen hätten, der Autor das gefühlt jedoch alle zwei Seiten von Neuem wiederholt. Muss wirklich in jede Unterhaltung ein sarkastischer Kommentar über die DDR rein, obwohl das Thema gerade ein anderes ist? Muss ständig die Armut und der graue Alltag der DDR erwähnt werden, damit der Leser es dem Autoren wirklich abkauft? Und muss derartig viel Herumphilosophieren, das irgendwann einfach nichts Neues mehr bietet, die Handlung dermaßen in den Hintergrund rücken? So besonders der Stil auch ist, spätestens ab der Hälfte ist er nur noch anstrengend und bringt den Leser dazu, Passagen nur noch zu überfliegen und aufzustöhnen, wenn Simon Urban wieder mal zum Schwafeln ansetzt. Das wiederum sorgt jedoch dafür, dass man manche Wendungen erst im Nachhinein wirklich realisiert, weil der rote Faden so unter seinen Gedankenergüssen versteckt ist, dass man sich regelrecht hindurchwühlen muss, um ihn wiederzufinden. Zwar bringt er einen durch seinen dunklen Humor immer wieder mal zum Lachen, hat jedoch durchaus seine Momente, in denen er es zu weit treibt und Abstruses in so einer Ausführlichkeit formuliert, dass man kaum glauben kann, dass das wirklich gedruckt worden ist.

„[...] jetzt schnappt er dich, jetzt servieren sie dich ab und spinnen dich mit ihrer Stille ein, und du hast uns noch den Abschied versaut, Karolina, wir hätten es im Müll treiben können, zwischen Goldkronealtglas und schimmelndem Allerlei, ich hätte deine wasserfallnasse Dose geleckt, bis du gekommen wärst, hätte deine hellgrauen Schamlappen gelutscht, an diesen faltigen, fleischigen Kohlblättern, die du zum Glück nie hast verkleinern lassen, ich hätte deinen Kitzlerknubbel mit meiner Zungenspitze gestreichelt bis dein Saft auf den Boden getropft wäre, und dann hätte ich die Pfütze vom Boden geleckt [...]“ - S. 433

Wer solche Art von bizarrem Humor mag, der wird in Verbindung mit den möchtegernintelligenten Passagen wohl seine Freude an dem Buch haben, andere wird es jedoch vollkommen aus der Handlung rausreißen, insbesondere weil dieses Gejammer über Wegeners Exfreundin Karolina irgendwann nicht mehr zu ertragen ist und immer an den unpassendsten Stellen zutage kommt. Zumal der Autor scheinbar sowieso das fragwürdige Geschlechterbild besitzt, dass ein Mann ohne ein Frau sowieso nichts wert ist und sie alles in seinem Leben erträglicher macht.

Demzufolge ist auch der Protagonist keiner, dem man unbedingt gerne folgt, da man über ihn auch nicht viel erfährt. Er hat wie alle anderen Figuren einen inneren Groll gegenüber der DDR, verwendet viel Zeit darauf,

über seine Exfreundin nachzudenken, und ist davon besessen, dass sein ehemaliger Kollege wahrscheinlich durch die Stasi verschwunden ist. Eine typische Polizistenfigur also, die wegen der ungewöhnlichen Schreibweise, wie auch alle anderen Figuren, sehr untergeht.

Ganz besonders schade ist jedoch, dass auch das World-Building deswegen untergeht, und das obwohl der Autor sich so darauf fokussiert, über das Elend der DDR zu erzählen. Doch bis auf die veränderte alternative Geschichte der „Wiederbelebung“ und die Information, dass die DDR Westdeutschland mit Gas aus Russland versorgt, sind die wenigsten politischen Gegebenheiten wirklich thematisiert worden. Es gibt zwar immer wieder Details, die Urban beschreibt, wie zum Beispiel die Propaganda-Eigenfilmproduktionen der DDR oder dass die Europäische Union existiert, jedoch ist das in sich selbst nicht unbedingt logisch. Wie wäre es trotz der Mauer möglich, dass die Figuren Popkultur des Westens referieren können, wie *Pennywise* aus Stephen Kings *Es* oder auch *Batman*? Es fallen einfach zu wenige Informationen über den allgemeinen Aufbau der Gesellschaft und ihre politischen Zusammenhänge, da sich stattdessen nur auf die Kontraste von Wohlstand und Armut fokussiert wird. Für eine Handlung, in der ein politisch motivierter Mord eine Rolle spielt, ist das nicht förderlich.

Denn der Komplotz hinter diesem Mord und was hinter dem titelgebenden Plan D steckt, ist wirklich gut erdacht und führt alle Fäden des Buches zusammen, die zuvor eher zufällig reingeworfen gewirkt haben. Warum hätte der Autor sich also nicht darauf konzentrieren können, sie ausführlicher zu erklären oder allgemein mehr zu den Terroranschlägen zu sagen, die auf einmal aufploppen? So endet **Plan D** zwar ziemlich clever, der Weg dahin ist jedoch die reinste Suche nach der Nadel im Heuhaufen.

Alles in allem ist **Plan D** ein Buch, das durchaus ein wenig Action hat und auch einen intelligenten Plot, jedoch gibt sich der Autor solche Mühe, außergewöhnlich zu schreiben, dass dies an den Rand gedrängt wird. Das Potential dieser Dystopie wird an vielen Stellen zu oberflächlich behandelt und bietet einem bis auf das, was man allgemein über die DDR weiß, wenig Neues oder Innovatives. Die eigentlichen Hintergründe hätten das sogar aufwiegen können, wenn der Autor sich nur mehr darauf konzentriert hätte. Stattdessen muss man sich alle zwei Seiten mit demselben Gebrabbel herumschlagen, das mit seiner aneinanderreihenden Art und verhäufelnden grotesken Abschweifungen nur noch anstrengend wird. Eine der größten Enttäuschungen des Jahres.

Gesamtwertung: 2.65/5.00 Sternen

Petr says

„Jsi dobrá plynová d?vka, Karo.“ — Dokážete si p?edstavit p?ib?h, v n?mž m?že padnout taková v?ta? Povím vám o n?m.

Plán N je detektivka odehrávající se v sou?asnosti, v alternativním sv?t?, kde je N?mecko dosud rozd?lené na NDR a SRN. Východní ?ást prošla n??ím, co se oficiáln? jmenuje „oživení“: n?které šrouby se povolily a jiné p?itáhly, hranice jsou op?t zav?ené, protože p?ldruhého milionu lidí emigrovalo, nástupce trabantu se jmenuje fobos, je také z um?lé hmoty, jezdí na ?epkový olej, ale je mnohem elegantn?jší... V téhle p?ízra?né zemi dojde k vražd?, která hrozí zma?it zásadní n?mecko-n?mecká jednání o energetice. NDR žije z poplatk? za transfer ruského zemního plynu, SRN nutn? pot?ebuje ten plyn, ale kv?li EU a ?ásti vlastních ob?an? nem?že otev?en? obchodovat s diktaturou, musí aspo? na oko naléhat na dodržování lidských práv na Východ?. A onu vraždu tém?? jist? spáchala Stasi, n?kdejší Státní bezpe?nost, o níž NDR tvrdí, že už je dávno úpln? hodná a dbalá zákon?.

Kdo by m?l o alternativních sv?tech v?d?t víc než N?mci? Vždy? v nich po desetiletí žili, západní N?mecko jako alternativní stín východního a naopak. V Berlín? jste m?li jinou a p?ece skoro stejnou planetu hned za rohem. Simon Urban si s tím pocitem obratn? pohrál. Nezap?el v sob? reklamního profesionála a vykreslil NDR p?es jeho nabídku spot?ebního zboží: již zmín?né fobosy jezdí po stránkách knihy sem tam a vytvá?ejí dopravní zácpu páchnoucí spáleným olejem. Navigace se jmenuje „navodobro“ (v ?eském p?ekladu) a všechny mobilní telefony jsou „minsk“; oby?ejní lidé mají nárok na em p?tku ?i šestku, tajná policie má M9 „s funkcí odposlechu a automatickým odb?rem pachové stopy“. Pivo je zna?ky Radeberger jako kdysi, Kariwurst je po?ád stejný. Oblíbenou pochoutkou kapitána Wegenera je sekaný ?ízek s pomfrity a volským okem.

Autor p?id?lil menší role reálným postavám n?meckého ve?ejného života, ?ímž kniha získává pro N?mce satirický rozm?r; ?eskému ?tená?i to hlavní vysv?tlila p?ekladatelka Jana Zoubková (výtečný p?eklad) v doslovu. Alternativní SRN má ?erstv? zvolenou levicovou vládu, v jejímž ?ele stojí Oskar Lafontaine. Otto Schily (v realit? kdysi právní zástupce terorist? z RAF a mén? dávno ministr vnitra sjednoceného N?mecka) je ministrem pro státní bezpe?nost NDR (!). Vdova Margot Honeckerová dožívá v domov? d?chodc? a seniln? nadává na „estébácké svin?“. Angela Merkelová (zde pod dív?ím jménem Kasnerová) je východon?meckou nositelkou Nobelovy ceny za fyziku a vystupuje v reklam? na fobos. Michael Ballack dál kope za Karl-Marx-Stadt jako (reáln?) zamlada.

Hlavní hrdina je samoz?ejm? do?ista fiktivní. Kapitán kriminálky Martin Wegener, stárnoucí, chytrý, cynický, podez?ivavý, beznad?jn? zamilovaný do své bývalé partnerky Karolíny. Krom? toho je smola?, pr?será? a dost pije. Chandlerovská postava, ale Phil Marlowe to s životem hraje jakž takž nerozhodn?. Wegener dostává po dr?ce ?ím dál tím víc až do konce.

(str. 146): Brendel si mohl na svoje vít?zné konto p?ipsat služební hodnost, západní p?vod, postavu, parfém a tvá? filmového herce v?etn? modrých o?í. A jako bonus služební v?z, za kterým se otá?el celý Východní Berlín. A to nepo?ítá všechno, co v sob? ten krasavec ješt? skrývá. Ur?it? va?í skv?lá italská jídla. Je ženatý s hn?dovlasou galeristkou. A je muzikální. Hraje na klavír. Nebo aspo? volejbal.

A co má na kont? Wegener? Je z Východu, je o hlavu menší, má mén? vlas?, menší kariéru, rozbitého wartburga aktivistu, nemá rodi?e, Früchtla ani ženu. Zato má manšestráky. Kdybych m?l aspo? Karolínu, pomyslel si Wegener. Kdyby na m? krásná Karolína ?ekala p?ed prezídiem, což ješt? nikdy neud?lala, ale kdyby to te? ud?lala a m?la na sob? to, co m?la onoho památného ve?era u pojízdného kiosku s klobásami, tak by bylo jedno, že m?j život tvo?í hlavn? ztráty. Karolína by vyrovnala Brendlova aktiva. Krásná žena je vždycky žolík, který všechno p?ebije. Po boku krásné ženy jsou ?ídké vlasy intelektuálním ú?esem, nedostate?ná kariéra nep?izp?sobivou povahou, chyb?jící auto ekologickým uv?dom?ním a východon?mecké manšestráky kultovním oble?ením. Po Karolínin? boku by se Brendlovo št?stí prom?nilo v ký?ovitou kulisu. Zlomyslný bumerang. Všechny symboly statutu by jen z?eteln?ji ukazovaly, že Brendel nemá Karolínu.

K vyšet?ování politicky citlivého p?ípadu se dostal náhodou a nedopat?ením, jeho nad?ízení by si ur?it? vybrali n?koho jiného, kdyby mohli. Jenže nemohli (nebudu vyzrazovat detaily) a dokonce museli p?ijmout k Wegenerovi i hostující dvojici ze západního N?mecka, komisa?e Brendela a zpravodajského d?stojníka Kaysera. Podivná trojice v podivném sv?t? vyšet?uje podivný zlo?in.

(str. 167) [Wegener]: „Víte, co je na socialismu pozoruhodné? Že má konjunkturu vždycky tam, kde se nepraktikuje.“

Brendel se sarkasticky usmál. „A víte, co to znamená.“

„Ovšem, znamená to nesmrtelnost. Pánové Marx a Engels nikdy nezmizí ze scény d?jin, ale nikdy taky nebudou slavit úspěch. Komunismus je nap?l ztopo?ený penis, jak ?íkal m?j starý šéf. Nikdy neochabne a nikdy nevyst?íkne. Taky ho?ký úd?l.“

Zatímco Kayser (jako jediná postava knihy) bez pochybností nad?azuje Západ Východu, názorová pozice Wegenera a Brendela (a z?ejm? i samotného autora) je složit?jší.

(str. 401): [Brendel]: „Martine, jediný rozdíl mezi SRN a NDR je ten, že se ob?ané SRN nebaví o svinstvech své vlády, protože mají plnou hubu eko-bio-potravin. Lidi se ozvou, teprve když jim kru?í v žaludku (...)“

Jinými slovy, na Východ? to stojí za starou ba?koru, ale spásu od Západu ?ekat nelze, žádná tam není. To je velice n?mecký postoj po dvaadvaceti letech od sjednocení. Plán N je vlastn? také kniha o deziluzi, reálný pocit skute?ných *Ossis und Wessis* p?evedený do metafor.

Napsané to je p?kn?, intelektuála pot?ší vyum?lkovan?jší pasáže a aluze na kdecu, ?tená?e detektivek zas rychlý spád a ?astá p?ekvapení. Všechny dohromady pak ohromující pointa.

Jana Zoubková správn? upozor?uje na paralelu s jinou detektivkou z alternativního sv?ta: *Fatherland* od Brita Roberta Harrise (?esky vyšlo jako *Ot?ina* roku 1993). Také n?mecký p?íb?h, také zlo?in s t?askavým politickým pozadím, podobný typ detektiva, u Harrise ovšem v kulisách vít?zného nacismu (mimochodem, velmi doporu?uji, je to nejlepší mn? známý p?íb?h na téma „co kdyby Hitler vyhrál válku“, dokonce lepší než Dick?v Muž z Vysokého zámku; ovšem strašliv? zmršený ve filmovém zpracování, znáte-li film, zapome?te na n?j, s knihou nemá tém?? nic společného). K literárnímu p?íbuzenstvu bych ješt? p?idal málo známou, ale skv?lou novelu brat?í Strugackých *O?jagoš?ennyje zlom* (Obt?žkáni zlem, sov?tská perestrojka domyšlená do konce, ?esky nevyšlo).

Ta „plynová d?vka“, jak si jist? te? už domyslíte sami, je ambiciózní mladá žena (Wegenerova exp?ítelkyn?) zam?stnaná ve státním ú?adu, který má obchod se zemním plynem pod palcem. Fiktivní NDR není až tak velký úlet, t?eba b?loruská realita asi není p?íliš odlišná od románové východon?mecké. Úžasné je, že to napsal západní N?mec: Simon Urban z Východu nepochází, nikdy tam nežil.

Plán N — v originále *Plan D* (jako Deutschland) v?ele doporu?uji k p?e?tení milovník?m detektivek, alternativních sv?t?, politické fikce, d?jin střední Evropy a celkem asi každému.

Karen Leavy says

Maybe it was the translation, but I found it almost impenetrable. Long philosophical digressions left me confused about the story. I was never sure what was happening and it just seemed to come to a stop rather than have an ending.

Ond?ej Puczk says

Už dlouho jsem se na tuto knihu chystal a m?l ji v to-read seznamu. Když pak v jistém knihkupectví probíhal

výprodej, zaujala m? a putovala dom?. Už ten ve?er jsem se do ni za?etl a jako nadšenec do alternativní historie prakticky nešlo p?estat. Nebýt v?cí, jako je oslava nového roku, ?i zkouškové období, za den dva by bylo po ní. Takto mi vydržela alespo? pár dní.

Jinak p?ímo ke knize. Její silná stránka je prost?edí, hraní si s historií a politikou (ideologiemi), používané p?edm?ty/objekty (autor pracuje v reklam? a je to vid?t), n?kdy až odpudiv? detailní popis míst/d?j? a zapojení reálných postav, míst a d?j?. I když mnoho nemám rád detektivky, zde byla její (až noir) atmosféra velmi dobrá a bavila m? (nešlo o jen tak n?jakou vraždu, ale... a to já rád). Na druhou stranu by v?bec nevadilo odebrat trošku vnit?ního sv?ta hlavní postavy, který n?kdy až mátl (n?kdy ke konci jakási snov? halucina?ní scéna v jistém baru) a samotný konec - jakkoli zajímav? vy?ešený - skon?il z pohledu hlavní zápletky vlastn? nijak. Úpln? poslední kapitola je ale t?ešni?kou :)

Každopádn? bavilo m? to a na knihu budu (i p?es 4 hv?zdi?ky) dlouho pamatovat.

Mary says

Starts out ok, gets better, descends into tosh. Great idea to explore. Unnecessary conversations in the protagonist's head lead the way into daft writing. A better editor should have improved it.

Alfonso D'agostino says

Nelle annate buone capita tre o quattro volte, e questa è una di queste: Piano D di Simon Urban mi ha fatto urlare al miracolo letterario.

Hai presente quel momento in cui chiudi l'ultima pagina del libro che ti stai gustando e vorresti telefonare agli appassionati di tutto il mondo per consigliare una lettura? Ecco, quello. Poi ti rendi conto a) che nonostante il Voice Over Ip la cosa rischia di trasformarsi in qualcosa di costoso - se non altro dal punto di vista energetico - e b) che tutto sommato hai a disposizione un blog dove poterlo raccontare e allora giù la cornetta e mani sulla tastiera.

Inizio col sottolineare che l'ambientazione storico-geografica potrà sembrare poco originale ma è irresistibile: siamo in un ipotetico 2011 in una ancor più ipotetica Germania Est che ha resistito alla (prima) apertura del Muro di Berlino e ha mantenuto un governo comunista filo-sovietico. Solo che siamo - appunto - nel 2011, e quindi mentre a Berlino Ovest ci si trastulla con gli Iphone, oltre la Cortina di Ferro si combatte con il display semifunzionante dello smartphone Minsk, mentre si suda tra le pellicole in plastica dei sedili delle Phobos (sostitute delle Trabant) e i cugini dietro il muro viaggiano in SLK.

Riportare le distanze tecnologiche che hanno contraddistinto i regimi comunisti ai giorni nostri, popolati da lanci di nuovi apparecchi ogni tre gironi, è un colpo di genio. L'altro, non meno funzionale alla trama, è immaginare una economia all'inevitabile tracollo che può essere salvata solo da un accordo con i russi da una parte e i vicini occidentali dall'altra: un gasdotto che attraversi la Germania Est et voilà, l'Europa energivora è accontentata e il regime può (provare a) sopravvivere.

Già, ma come è ovvio nulla va mai per il verso giusto e forze oscure tramano e fanno ritrovare, appeso ai piloni del gasdotto, un cadavere: in Occidente si grida al ritorno della Stasi e l'affare sembra dover saltare. Inevitabile indagare sul serio, e a uno (splendido) poliziotto dell'Est viene affiancato il più capace investigatore dell'Ovest, con effetti magnifici e a tratti esilaranti.

Piano D è un gioiello: vi godrete ognuna delle sue facciate, una dopo l'altra, anche perchè ha il pregio di vantare una bella trama gialla ma - soprattutto - di essere scritto BENE. Una scrittura da altra e alta letteratura, mi spingo a dire, senza alcun timore di essere smentito.

Non ha alcuna importanza che siate in spiaggia, in montagna o in una afosa città: Piano D è godibile, enormemente godibile ad ogni latitudine.

Mark says

Man sollte vermutlich einfach kein Buch eines Autors lesen, der von sich selber sagt, er arbeite bei "Deutschlands führender Kreativagentur Jung von Matt". Aber mich hat das Thema einfach zu sehr gereizt - und ich habe mich auch gut unterhalten gefühlt, bei Martin Wegener in Ost-Berlin. Natürlich hat sich Urban viele Ideen bei Chabon (Yiddish Policeman's Union) ausgeliehen, aber immerhin schön seinem Thema angepasst. Ärgerlich sind jedoch die Berlin-Fehler. Es heisst "in Prenzlauer Berg", nicht "am Prenzlauer Berg" und weder der Wannsee noch Moabit dürften für den Hauptmann der Volkspolizei ohne weiteres erreichbar sein, wenn die Mauer noch steht.

Shotgun says

Rozporuplný kousek. Některé věci mne dost iritovaly. Nahrazení Stasi STB, plus pár podobných pakáren, které jdou na vrub překladatele nebo až moc dlouhé a zastavě pasáže vnitřních monologů s mentorem, které už jsou na vrub autora.

Kniha je mixem detektivky, politického thrilleru, satiry, alternativní historie a postapa (i když atomovou válku nahrazuje socialistická bída).

Děj se odehrává v nedávné minulosti světa, ve kterém nedošlo ke sjednocení Německa a proto stále existuje NDR. Přes "zlé" Německo vede plynovod, který přivádí ruský plyn do Západního Německa a i zbytku Evropy. Skomírající "kružítkové" hospodářství je dosti závislé na transnitních poplatcích a proto zavražděný bývalý funkcionář na uzavřeném území kolem plynojemu vyvolá obrovský rozruch a když západoněmecký Spiegel informuje o tom, že oběma byla svázané tkaninky u bot, což bylo poznávací znamení poprav prováděných Stasi, tak je ohroženo i podepsání velice významné dohody mezi oběma státy. Proto se představitelé obou německých států dohodnou na tom, že vyšetřování povede tým složený z vyšetřovatelů obou zemí...

Obraz upadající země, kde nikdo nevěří nikomu a téměř nikdo v nějakou budoucnost je vykreslen skvěle. Autor si pohrál s realitami z doby, kdy NDR ještě existovalo a šikovně je skloubil se vymyšlenými detaily postmileniálního NDR. Například existují mobily ale v NDR se označují jako minsky a namísto SMS si kružítko posílají TNT. Téměř každá druhá stránka je prostoupena bídou rozpadající se země.

Děj se prolíná vnitřními dialogy tajuplně zmizelého nadřízeného a mentora hlavního hrdiny, který jeho snažení cynicky odsuzuje jako zbytečné a hrdina také hodně trpí ztroskotání vztahu se svou osudovou ženou. Ať je kniha díky tomu kdy a kde se odehrává slušně depresivní, tak zde najdeme spoustu vtipných situací a postarší o společnost. Vyložena povedená je scéna na nudistické pláži.

Prostě taková kombinace Židovského policejního klubu, Otčiny a něčeho od Kafky?

Nicméně i když se sem tam budete muset plahočit nudnými pasážemi, tak celkově je kniha zajímavá a místy i plná převážně černého humoru.
